



Libro blanco de la conversación. Una reseña

Mariángeles Castro Sanchez

Question/Cuestión, Nro.72, Vol.3, Agosto 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e738>

Libro blanco de la conversación. Una reseña

Mariángeles Castro Sanchez

Universidad Austral

Argentina

mcastrosanchez@austral.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-6874-6683>

Resumen

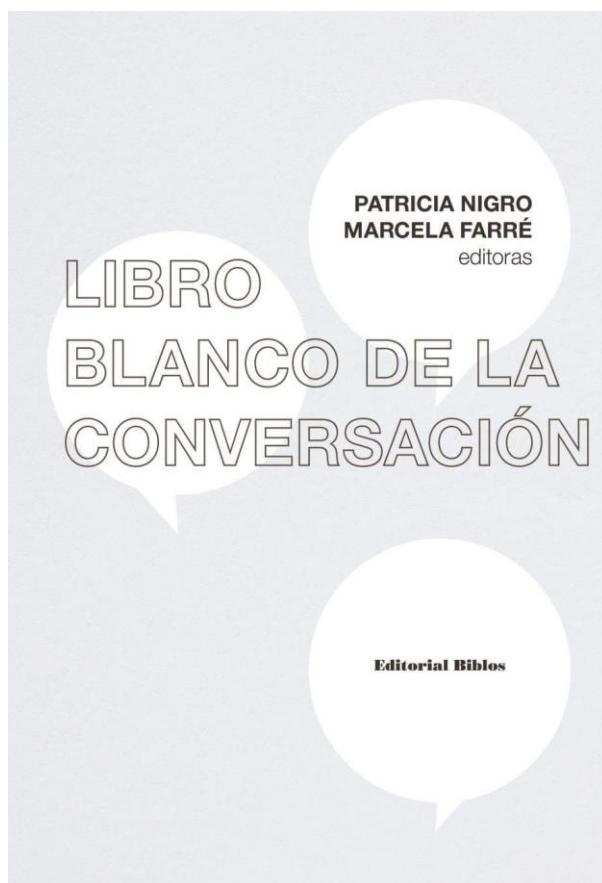
Se presenta una reseña de la obra *Libro blanco de la conversación*, una compilación de estudios de investigadoras argentinas contemporáneas, mujeres todas, que problematizan la conversación, la repiensen desde las prácticas, la examinan en sus componentes, la desmontan y la vuelven a ensamblar. No solo avanzan en análisis generosos, sino que el mismo desarrollo del texto se concibe como una dinámica conversacional, como una polifonía que incluye diferentes voces con algo por decir.

Cada una desde su experticia, pone la lupa sobre una faceta que ensancha nuestra comprensión de los fenómenos asociados a la situación de conversar, de dar vueltas con otros en torno a un asunto. Los trabajos compilados abordan cuestiones diversas: la construcción de agendas alternativas a partir de las redes sociales, las normas de cortesía pragmáticas, la

conversación inclusiva y transmedia, las interacciones de internautas políticos en Instagram, las marcas del cronolecto adolescente en coloquios cotidianos y la consideración antropológica del diálogo como encuentro personal.

La lógica del *networking* subyace al itinerario trazado e invita a las y los lectores a seguir sumando nodos a una trama reticular que tiene la voluntad de expandirse e involucrarnos en esa evolución.

Palabras clave: Comunicación, conversación, diálogo, interacción, *networking*, mujeres investigadoras.



Reseña

Un estado de situación de un tema: eso es un libro blanco. Un documento explicativo que amplía nuestra comprensión sobre un problema puntual. En una época variopinta, en la que nos identificamos con colores que expresan cercanía o distanciamiento de ideas, el blanco se presenta como una invitación a la reflexión, como el puente hacia un territorio neutral en el que podemos detenernos a proponer diferentes miradas y aproximaciones. La ausencia de color marca la presencia de todos, nos mueve a volcar allí nuestras representaciones y terminar de colorear un texto desde nuestro rol de lectores, llenando de sentido ese blanco.

Pero este libro se propone ir más allá. Apuesta a poner blanco sobre negro, a contrastar, aclarar, echar luz. A conversar sobre la conversación en una metaconversación; como también lo hacen sus editoras, Patricia Nigro y Marcela Farré, integrantes de un conjunto de siete mujeres, doctoras en comunicación social, letras y ciencias sociales, cuyos trabajos componen esta obra.

En el capítulo 1, Marcela Farré parte de una premisa: “la conversación emerge como forma de comprender el funcionamiento de la sociedad” y afirma que el alcance del discurso conversado está dado por los participantes y el contexto. Alude a que, en toda realidad conversacional situada, lo alternativo se abre paso en medio de una corriente hegemónica en la que siempre hay lugar para otras voces. Y que esto es debido a la instalación de la conversación *networking*, de muchos a muchos, que favorece la fusión de agendas mediante conversaciones alternativas, horizontales e impredecibles. En este marco, surgen nuevos géneros discursivos como los *hashtags* y se consolidan determinados *issues*, temas sensibles que adquieren entidad conceptual y ponen de manifiesto lo que antes estaba latente en la agenda pública, transformándola.

Farré nos presenta resultados parciales de una investigación propia sobre agendas alternativas, en la que concluye que los nuevos géneros discursivos que se mueven en las redes digitales provocan que las agendas mediáticas se adapten a las voces ciudadanas, que marcan una tendencia y se instalan como conversación social dominante y acción colectiva.

Silvia Ramírez Gelbes, en el capítulo 2, plantea el problema de la conversación inclusiva. La pregunta que sobrevuela el texto es si existe una relación entre las decisiones gramaticales y las representaciones mentales de la realidad. Destaca que el género es una categoría morfológica y social relacionada con la elaboración cultural de la diferencia sexual, que determina comportamientos por parte de cada sujeto y de la sociedad en su conjunto.

Después de realizar un recorrido por las distintas recomendaciones y formas que se han sucedido (la duplicación, el uso de @, x, *, y la derivación en el morfema -e), nos recuerda que su empleo representa una postura política tendiente al reconocimiento de derechos, lo que configura hoy una arena de disputa y un motivo para el debate académico.

Finalmente, se cuestiona respecto de si puede entenderse el lenguaje inclusivo como el comienzo de un cambio lingüístico en marcha, o bien se trata de una moda con fecha de caducidad. Por eso propone iniciar una conversación inclusiva en torno al tema, en un escenario de respeto en el que todas las voces puedan ser oídas.

En el capítulo 3, Ana Slimovich nos introduce en una de las plataformas sociodigitales más populares: Instagram. Y lo hace a partir del cruce con las conversaciones producidas en el marco de la campaña presidencial del 2019. En un espacio público ensanchado, en un contexto hipermediatizado en el que conviven medios tradicionales y redes, se traban nuevos vínculos, más directos e inmediatos, y se generan debates e interfaces con características diferenciadas. Slimovich advierte la existencia de actores empoderados en sus capacidades de consumo y producción que participan del “*storytelling* político” y de la construcción de agenda.

Su análisis sociosemiótico le permite establecer categorías de seguidores en un campo polarizado: adoradores y *haters* coexisten con troles y *bots*, distorsionadores de la comunicación entre usuarios de una misma comunidad. Las publicaciones de los candidatos generan tipos variados de conversaciones de las que forman parte los diversos sujetos políticos, a través de una dinámica de microargumentaciones y reacciones. La autora concluye en la necesidad de mayor presencia del internauta crítico de su propio partido para ganar en riqueza argumentativa, mediática y política.

El capítulo 4 llega de la mano de Paula Porta, quien se propone construir el concepto de *conversación transmedia*, entendiendo que las conversaciones se expanden hoy en múltiples espacios y plataformas digitales. A la luz de la convergencia cultural de Henry Jenkins, la autora define las conversaciones transmedia como prácticas situadas en espacios digitales, de límites borrosos, que habitan lo *online* y lo *offline* y deparan nuevos lenguajes, contenidos, maneras de vivir temporalidades y de producir sentidos. Lo transmedia se instala así como la forma en que se produce y consume cultura, a partir de una convergencia digital por la que los contenidos transitan entre medios y plataformas, generando nuevos relatos.

Para profundizar en el concepto de *conversación transmedia*, sus potenciales y limitaciones, convoca y documenta un conversatorio de expertos, en el que releva datos que le permiten concluir que la conversación se está transformando y que las interacciones digitales en plataformas y dispositivos amplían la construcción social de sentidos. Para cerrar, destaca que las tecnologías conversacionales pueden facilitar la polifonía de voces y perspectivas, y que la clave de las conversaciones transmedia está en la participación.

Patricia Nigro, a lo largo del capítulo 5, nos inserta en las claves de la cortesía verbal y sus estrategias conversacionales, que pueden operar como factores protectores ante los discursos de odio que circulan en tiempos de posverdad, tribalización y polarización.

Con base en un recorrido por autores que estudian la cortesía, sus definiciones y sus reglas, advierte que esta tiene que ver con negociaciones dadas entre imágenes y territorios, propios y ajenos. Así, en contextos donde abundan las agresiones verbales, especialmente en redes sociales, la cortesía se muestra como una solución para poder seguir conversando. Porque está probado que nos agrupamos con quienes piensan como nosotros, como así también que, a mayor conflicto, mayor comportamiento tribal y menor registro de las cualidades reales del grupo opuesto. Esto genera una grieta que impide el logro de consensos. Frente a este panorama, Nigro acerca herramientas para el logro de una conversación cortés y constructiva.

Como corolario de su trabajo, asegura que la diferencia enriquece y nos hace crecer como personas, siempre que medie el respeto y la escucha atenta hacia quienes piensan distinto.

En el capítulo 6, Roxana Fantin suma una perspectiva filosófica enmarcada en el *personalismo*, con pie en la obra de dos de sus autores fundamentales: Martin Buber y Emmanuel Lévinas. La autora presenta el diálogo como un aspiracional y un desafío en momentos de confrontación, conflicto y grieta, y centra su desarrollo en la relación entre quienes dialogan, por encima del contenido y la forma.

Fantin remarca que en el universo afectivo de todo ser humano reside un anhelo profundo de encuentro con el otro y advierte que en una situación de diálogo hay dos acciones insoslayables: aceptar y comprender. Porque aceptar al otro es confirmarlo como ser personal y esto ubica al diálogo como camino de relación con la alteridad.

Ante el interrogante sobre la factibilidad de la comprensión del otro desde el propio mundo, la respuesta es la aceptación. Esta trae implícito el deseo de comprender, que es apertura a la verdad del otro. Así, la autora describe el diálogo como una toma de postura tridimensional -ética, epistemológica y antropológica-: reconocemos al otro como tal, nos posicionamos frente a la verdad y entrenamos nuestra capacidad de donación.

Por su parte, en el capítulo 7 Silvina Douglas se adentra en el problema de las conversaciones coloquiales para poner en valor este género discursivo cotidiano.

Su trabajo reúne un corpus de conversaciones sobre el que releva algunas marcas lingüísticas y reflexiona en torno al concepto de imagen. Para ello parte de la noción de que el discurso oral funciona en la inmediatez comunicativa como un proceso interactivo precario, no planificado, constituyente de la intersubjetividad y la sociabilidad.

La autora se detiene en marcadores de ironía, intensificadores y vocativos que modalizan lo enunciado en un cronolecto adolescente. Asimismo, da cuenta de una práctica juvenil aparecida en tiempos de pandemia, que es la escucha en versión rápida de los audios de WhatsApp o YouTube. Analiza, por último, la noción de imagen, que remite a la representación que cada uno hace de sí mismo ante los demás y la relaciona con el prestigio, destacando que su preservación se concreta en estrategias de atenuación o intensificación y en rituales de reparación. De esta manera es posible restablecer el curso de la interacción y proteger la reciprocidad.

Hacia el final del libro, las editoras reflexionan sobre la urgencia de propiciar una conversación participativa, ampliada y con vocación de diversidad. Porque desde su rol de mujeres académicas experimentan a diario -y en primera persona- la necesidad de integrarse a la conversación intelectual y pública. De ahí que se propongan abrir espacios de diálogo y “contribuir a forjar un mundo que respete e incluya a las mujeres en igualdad, para que un día ya no sea necesario hablar desde una distinción de género”.

Es claro que esta obra no tiene pretensión de exhaustividad, sino que su propósito es otro: generar una conversación que perdure y evolucione. Por eso, Nigro y Farré nos convocan a completar su labor, conscientes de que “el mundo nos provoca para que conversemos”.

Referencias bibliográficas

Nigro, P., & Farré, M. (2022). *Libro blanco de la conversación*. Biblos.

